

Félix no nos ha dejado

El rigor de las leyes naturales nos da estos golpes que nos hacen invocar al Absurdo como única respuesta. Son momentos en que nos planteamos el sentido de la vida, el valor de los actos y la integridad de las personas. ¿Qué queda de una vida?

Félix no nos ha dejado. Ha fallecido, sí, pero Félix no nos ha abandonado. Sigue presente entre nosotros porque marcó un referente y lo compartió con todos los que hemos podido ser sus amigos. Nos lo ha transmitido y nos lo ha dejado impreso en nuestro espíritu.

Impresionante como persona. En este mundo donde las relaciones humanas son complicadas, donde la ambición y los intereses se confunden con las intenciones y deseos, Félix mantuvo siempre un comportamiento modélico. Honesto, honrado, transparente. Firme, recto, consecuente. Respetuoso, receptivo, comunicativo. Habiendo estado en los despachos de los más altos cargos jamás perdió su humildad. Trató por igual, con el mismo respeto, al patrón que al aprendiz.

Si hay que ubicar a Félix en un modelo de hombre dentro de la escala del tiempo, el mejor período es el Renacimiento. Cual contemporáneo Garcilaso, militar fiel hasta la muerte por sus ideales, desarrollaba la sensibilidad más profunda, cultivada a partir del conocimiento de la Historia, la Literatura, el Cine. Y falto de prejuicios intelectuales, trasladó su saber al Fútbol. En sus trabajos combinó su investigación de rigor histórico con una prosa elegante y contundente. Un maestro.

Y los maestros nunca se van. Por eso, Félix no nos ha dejado. Cada vez que tratemos algún tema de la historia de nuestro fútbol aparecerá Félix. Siempre consultaremos el legado de Félix para poder proseguir nuestro trabajo.

Insustituible, inolvidable. Félix sigue con nosotros. Es nuestro referente.

Es mi amigo.